



## GEOGRAFÍA POÉTICA DE BRASIL O LAS ENCRUCIJADAS ESTÉTICAS DE LA PLURALIDAD

Elga Pérez Laborde<sup>1</sup>

### RESUMEN:

La riqueza del patrimonio geográfico de Brasil, sus espacios ecológicos y sus paisajes profusamente diversificados, poseen un equivalente cultural y literario bien caracterizado y representativo de la multiplicidad de razas que forjaron una identidad nacional en el espíritu, la palabra y la meta de hacerse brasileño por encima de las limitaciones y variedades regionales. La poesía, urbana o sertaneja, de los distintos grupos regionales: nortista, nordestina, bahiana, central, paulista y gaucha, nos habla, a partir de esos paisajes, desde los espacios interiores del blanco, del negro, del indio, con una sola voz. La voz de la variedad que se muestra en la unidad de sentimiento, de lengua, de costumbres, de tendencia al misticismo, casi siempre en contacto con la naturaleza. Dentro de esa gran diversidad, pretendemos hacer una ruta guiados por un mapa, de la mano de algunos de los más notables poetas modernos y posmodernos que configuran el paradigma de la evolución literaria del Brasil profundo: João Cabral de Melo Neto, Thiago de Melo, Caetano Veloso, Cora Coralina, Manoel de Barros; Mario Faustino y Drumond de Andrade.

**Palabras claves:** Geografía, estética, ecología, identidad, poesía, Brasil.

### ABSTRACT:

POETIC GEOGRAPHY OF BRAZIL OR THE  
AESTHETICS OF PLURALITY

Brazil's geographical wealth, its ecological spaces and its landscapes profusely diversified, processes a cultural equivalent and literary wealth characterized and it is represented by the multiple races that made its national spirit, the goal to make themselves Brazilian, above all other limitations, and regional varieties. Urban poetry or form, of different regional groups: northern, western, homonymous, central, Paulista, Gaucho, speak to us from those landscapes of internal spaces of the white, black and indigenous, with only one voice. The voice of varieties that shows the union of feelings, language, customs and the tendency to the mystic which is almost always in contact with nature. Within great diversity, we pretend to make a journey guided by map: by the hand of some of the most respected modern and post modern poets that build the paradigm of Brazil's literary evolution: Joao Cabral de Melo Neto, Thiago de Melo, Caetano Veloso, Cora Coralina, Manoel de Barros, Mario Faustino and Drumond de Andrade.

**Key words:** Geography, aesthetic, ecology, identity, poetry, Brazil.

■ niciamos esta excursión poética desde el corazón de Brasil, que por unos kilómetros más o menos equivale a decir el corazón de América del Sur, con la voz de una mujer del Centro-Oeste, la voz de *Cora Coralina*, hija de la región y de la tierra, de ese Goiás viejo que conserva la memoria de las estructuras coloniales y los paisajes telúricos verdes y amarillos con los que la poetisa se identifica. Su localización geográfica en la Sierra Dorada, cruzada por el río Vermelho, le permite desentrañar sus secretos y sus historias en una

<sup>1</sup> Pérez Laborde, Elga, Instituto de Letras, Universidad de Brasilia, Brasilia, Brasil.

intimidad que revela una ligazón visceral con ella. Veamos como Cora Coralina se viste de naturaleza en su *Cántico de la Tierra*:

Yo soy la tierra, yo soy la vida/ de mi barro primero vino el hombre./ De mi vino la mujer y vino el amor./ Vino el árbol, vino la fuente./Vino el fruto y vino la flor./ Yo soy la fuente original de toda vida./ Soy el suelo que se prende a tu casa./ Soy la teja que cubre tu hogar/. La mina constante de tu pozo./ La espiga generosa de tu ganado/ y la certeza tranquila de tu esfuerzo.

O cuando, en otro poema, “La gleba me transfigura”, encarna todas las expresiones de vida silvestre:

Siento que soy abeja en su artesanado./ Mis versos huelen a campo, de bueyes y de corrales./ Yo vivo en el terruño de los sitios y las haciendas primitivas...

Mi identificación profunda y amorosa/ con la tierra y con los que en ella trabajan./ La gleba me transfigura./ Dentro de la gleba,/ oyendo el mugido de la vacada, el mééé de los becerros.//

El roncar y husmear de los puercos el cantar de los gallos,/ el cacarear de las ponedoras, el ladrar de los perros,/ yo me identifico.//

Soy árbol, soy tronco, soy raíz, soy hoja/ Yo soy la gran Madre Universal./ Tu hija, tu novia y desposada./ La mujer y el vientre que fecundas./ Soy la gleba, la gestación, yo soy el amor./

Siendo la tierra, Cora Coralina se transfigura en cada objeto necesario para el hombre, cuando dice:

A ti labrador, todo cuanto es mío/ tu arado, tu hoz, tu machete./ La cuna pequeñita de tu hijo./ El algodón de tu veste/ y el pan de tu casa./ En un día bien distante/ a mi tú volverás./ Y en la cantera materna de mi seno/ tranquilo dormirás.

Rescata a la escritora consciente de todas esas identidades para sumarse a ellas a través de la poesía:

Mi pluma (esferográfica) es la azada que va cavando/ es el arado milenario que surca/. Mis versos tienen relances de azada, filo de hoz/ y el peso del machete... [...]

Más adelante, en un vuelco ontogénico, retorna a la matriz original, a la esencia:

Yo soy la mujer más antigua del mundo  
plantada  
y fecundada en el vientre oscuro de la tierra.

Nuestra loca geografía chilena nos obliga, a pesar de sus intrínquilis, a seguir una línea casi recta. Para recorrer el país, vamos obligadamente del norte para el sur o viceversa. En Brasil, las líneas del horizonte son abiertas para cualquiera de los puntos cardinales. Podemos tomar un rumbo cualquiera. Todo anuncia la redondez de la tierra y todo está lejos. Escogemos el curso de un río para continuar nuestro camino y pasar de la tierra de Cora Coralina, a los *Ríos sin discurso* de João Cabral de Melo Neto, poeta del nordeste, donde el agua es un tesoro escaso.

Poeta de Pernambuco, Cabral nació en Recife, consiguió alcanzar todos los honores de la poética lírica, ascética surrealista del paisaje exterior, así como del paisaje interior. Un ejemplo es su célebre “Muerte y vida severina”, un poema cuyo fundamento se encuentra en la antítesis vida/muerte y la subvida en el sertón, producto de las inclemencias de la sequía constante. Se trata de un poema que sigue los modelos de la literatura llamada de cordel, una forma popular y espontánea, en el que muestra los avatares de Severino en su lucha para sobrevivir en el arduo escenario nordestino. La muerte es su mayor obstáculo. El personaje se enfrenta tantas veces con ella que llega a perder las esperanzas y piensa en el suicidio. Vive un proceso creciente, que sufre una ruptura en el único instante en que la vida surge. El nacimiento, asistido por Severino, única intervención de la vida en un cuadro dominado por la muerte es el responsable de esa ruptura:

Y no hay mejor respuesta/ que el espectáculo de la vida:/ verla deshilar su hilo,/ que también se llama vida,/ ver la fábrica que ella misma, /porfiadamente, se fabrica,/ verla brotar como hace poco/ en un nuevo estallido de vida;/ aún cuando es así pequeña/ la explosión como la ocurrida;/ aún cuando es una explosión/ como la de hace poco, fina;/ aún cuando es la explosión/ de una vida severina...

Es en otro poema de Cabral, “El luto en el sertón”, encontramos la justificación de esa perspectiva de vida y muerte en la construcción de su obra maestra:

Por el sertón no se tiene como/ no vivir siempre enlutado;/ allá el luto no es de vestir,/ es de nacer con, luto nato./ Sube de dentro, tiñe la piel/ de un opaco vulgar: es casi raza,/ luto llevado toda la vida/ y que la vida empolva y desgasta.

“Ríos sin discurso”, uno de sus poemas, presenta una curiosa estructura analógica con el lenguaje, con el sentido y el fluir de la palabra:

Cuando un río corta, se corta de vez/ el discurso río de agua que él hacía;/cortado, el agua se quiebra en pedazos,/ en pozos de agua, en agua parálitica./ En situación de pozo, el agua equivale/ a una palabra en situación diccionaria:/ aislada, estanque en el pozo de ella misma,/ y porque así estanque, estancada;/ y más: porque así estancada, muda,/ y muda porque con ninguna comunica,/ porque se cortó la sintaxis de ese río,/ hilo de agua por el que él discurría.

El curso de un río, su discurso-río,/ llega raramente a reatar de vez;/ un río precisa de mucho hilo de agua/ para rehacer el hilo antiguo que lo hizo./ Salvo la grandilocuencia de una llena/ imponiéndole interina otro lenguaje,/ un río precisa de mucha agua en hilos/ para que todos los pozos se enfrasen; reatándose, de uno para otro pozo,/ en frases cortas, entonces frase a frase,/ hasta la sentencia-río del discurso único/ en que si tiene voz la sequía él combate.

La lluvia moviliza otras ilaciones poéticas en Cabral. Tal vez se deba a que la creación literaria nace de alguna carencia que el lenguaje trata de suplir y la lluvia es un fenómeno extraño en el interior del nordeste. Citamos algunos fragmentos de “Lluvias”, que el poeta describe de sus andanzas por el nordeste brasileño:

En el sertón masculino/ la lluvia sin disimulo/ demuestra lo que ella es:/ que su sexo es mujer.//  
Por más que en líneas rectas/ caiga encima de la tierra,/ caída, muestra la lluvia/ que es femenina, en curvas.//  
Recta, es la naturaleza,/ por más torcida que sea,/ del Sertón erizado/ donde ella cae tan raro.//  
Basta seguir el modo/ con que, una vez en el suelo,/ la lluvia es sinuosa/ y provocante rola.//

En el Sertón de alma bruta/ la lluvia es más que lluvia./ Es persona: y eso es más/  
que todo lo que trae.//  
Y ese mundo viudo,/ más que el verde futuro,/ ama en ella la presencia,/ corporal-  
mente, hembra.

A la tierra, al agua, a la sequía, de los anteriores, se agregan en la poética de *Manoel de Barros* la obsesión por las palabras y la riqueza de vocablos nacidos del habla cotidiana, conjugadas con el portugués erudito, para proyectar el complejo universo del pantanal. Puede decirse que para este poeta la palabra es el aire, el oxígeno del poema e inventa para designar y describir, para nombrar y reproducir el entorno de la biodiversidad, como hace en *Concierto a cielo abierto para solo de aves*, donde la exuberancia de la naturaleza encuentra eco en la justeza del vocabulario, en el ritmo, en el colorido sonoro, en el sentido metafórico y en las conexiones con el imaginario. Todo al servicio de la plurisignificación que nace de su ansiedad lírica, de su sensualidad.

En *Poesías*, hay un poema de varias estrofas, titulado “Bocas”, que muestra esa línea definitoria. Boca es una metáfora que se diversifica para representar todas las cosas imaginables:

Boca  
Brasa verdeante que se usa en música  
Lugar de un arroyo haber sol  
Especie de rocío color frutillas  
Ave nispera!  
Pequeña abertura para el desierto.

Boca como brasa y sonido, visual y táctil, órgano que produce sonido, habla. Todo ser tiene boca para comunicarse, recibir el habla de los elementos; en ese verso, el habla del sol es el brillo/calor. El tercer verso señala la metáfora rocío/frutilla, imagen de brillo visual, colorido, comunicación visual. En el último verso, es abertura/desierto y se direcciona para la inmensidad, para la posibilidad de ser. No es sólo el hombre que tiene boca, también los animales y todos los seres. Boca, órgano de comunicación, del lenguaje, del puente para la alteridad, para el otro.

Otros versos en los que el poeta se fusiona con la naturaleza:

Después yo salí corriendo por los caminos mojados./ Había un frescor de musgos en  
la boca de la tierra.//  
Y el grano que sembraron en la piedra./ Y más: los troncos rugosos/ pendiendo sus  
bocas para las aguas.//

Los árboles tienen boca, la tierra tiene boca y los vientos también. Todos, tierra, viento, troncos, se comunican, hablan sus lenguas con los otros elementos por sus bocas:

Mi boca estaba seca/ igual que una piedra encima del río.  
Estamos sumados la propia boca./ Se aceptan escombros para el poema/ herrumbre  
de sol en las tiernas raíces/ de escoria en la boca del poeta....árbol brotado/ sobre  
una boca en ruinas...//  
Dentro del abandono de mi boca se encuentran/ vestigios de cantos...

El “Río”, en la obra de Manoel de Barros, puede ser otro ejemplo del proceso de metaforización poética. Aparece más de treinta veces en los poemas y básicamente se transforma también en una metáfora globalizante a partir del concepto de vida, de origen y

del acontecer de la vida en la naturaleza. El río y la vida se conjugan y siguen; el río es camino, fecunda y sustenta la vida; es el medio en el que la vida acontece y en cuyo espejo se refleja ese acontecer de la naturaleza tanto en el aire, en el firmamento, como en sus márgenes. El río es el ojo y la vida de la naturaleza, del hombre hasta su completa humanización. Río y vida comulgan con el mismo devenir:

El Río calmo allá abajo pizca luces de lanchas/ en vigilia. (acordadas). //;  
Escucho mi río:/ es una cobra/ de agua andando/ por dentro de mi ojo...//  
El río se levantó y me mira por los vidrios ...

La integración del poeta con todos los elementos permite que él sea algo de la naturaleza y que el río se transforme en persona, con todas las facultades humanas:

Atrás de nuestra casa trabaja un río. /Crecen los jacintos sobre palabras. (El río funciona atrás de un jacinto).//  
Sapos con río atrás de casa atraen/ mariposas amarillas.

La palabra viento es otro ejemplo de metaforización de la palabra en Manoel de Barros. El viento aparece ligado a la representación de la vida, de la vivacidad, de la fuerza, de la fecundidad y del tacto; y, asimismo, es vehículo para lo desconocido, para lo imaginario, para el mundo que trasciende en nuestro horizonte:

Rudo viento nocturno me arrebató/ para lejos de la tierra, desnudo e impuro./Perdí las manos y en medio del océano oscuro/ en desespero el viento me abandonó...//

El poder de la palabra emerge con fuerza metatextual en la obra de Manoel de Barros:

Era de profesión encantador de palabras/ Poeta es el ente que lame las palabras y después se alucina/ Sólo inventé sin embargo lo que faltaba; siendo que sólo/ faltaba el comienzo y el resto. Yo precisaba de/ llenar con palabras mi ausencia en el mundo.//  
Tú sabes lo que se hace para ser poesía, Juan?/ –Es preciso que la gente sea trasto/ Poesía es la locura de las palabras...//  
Las cosas que no llevan a nada tienen gran/ importancia/ cada cosa imprestable tiene su lugar/ en la poesía o en general./ Todo aquello que nuestra/ civilización rechaza, pisa y mea encima/ sirve para la poesía/ Los locos del agua y estandarte/ sirven demás/ el trasto es óptimo/ el pobre diablo es coloso!

*Mario Faustino*, poeta del tiempo en el espacio, camina desde el fondo del pantano, tal cual el lotus y aflora en la amplitud de las concepciones del acto de vivir. Tal como su poesía, vivió como un huracán, como un cometa errante, fertilizando el imaginario de su tiempo y para siempre. Así dejó en su estela, un verdadero lenguaje poético, penetrando en las profundidades del espacio sin límites. En su trabajo, hay muchos poemas sobre la poesía, pero es autor sólo de una obra *El hombre y su hora*. Una obra de imponente madurez, perfecto dominio del verso, expresión condensada, como la de los “Siete sonetos de amor y muerte”.

Faustino anda por otros territorios geográficos: amor y muerte, tiempo y eternidad, sexo-carne y espíritu, vida y agonía, salvación y perdición, pureza e impureza, Dios y hombre

desfilan bajo diferentes nombres y en diferentes situaciones, en los versos de *El hombre y su hora*. Se trata de un poeta nordestino de estatura y formación universal. Vinculado con Amazonia por razones profesionales (era periodista) vivió en Río de Janeiro, hasta que la muerte, a la que tanto cantó, sobrevino rápida y fulminante, en un accidente aéreo, a los 32 años. Veamos algunos de sus versos:

En el fin del túnel, el principio del túnel./ En la subida de la piedra, la bajada de la piedra./ El tonel no tiene fondo, la mano no llega a las uvas.//  
Lidia, cajón y suerte,/ vida pasión y muerte.//  
Gaviota, vas y vuelves./ gaviota, vas – y no vuelves.//  
Desaparecen los hombres, se dejan los peces/ ir a la deriva–/ mal se respira/ el aire del mundo/ y se experimenta la voracidad/ del mar, del fondo/ envenenado;/ esperma – y mente/ ira – y sonrisa,/ esperanza – y danza.//

Mario Faustino escribió una impactante “Balada” (en memoria de un poeta suicida):

No consiguió firmar el noble pacto/ entre el cosmos sangriento y el alma pura./ Pero, no se doblegó ante el hecho/ de la victoria del caos sobre la voluntad/ augusta de ordenar la criatura/ al menos: luz al sur de la tempestad./ gladiador difunto mas intacto/ (Tanta violencia, mas tanta ternura).//  
Se lanzó contra un mar de sufrimientos/ no para ponerles fin, Hamlet, y sí/ para afirmarse más allá de sus tormentos/ de monstruos ciegos contra un solo delfín,/ frágil pero vidente, muerto al son/ de olas de verdad y de locura./ Se golpeó delicado y fino, con/ tanta violencia, mas tanta ternura!//  
Cruel fue tu triunfo, torpe mar./ Te celebraba tanto, te adoraba/ del fondo atroz a la superficie, altar/ de sus dioses solares – tanto amaba/ tu dorso cabalgado de tortura!//  
Con qué fervor en fin te penetró/ en el sumergirse fatal con que mostró/ tanta violencia, mas tanta ternura!// Envoi/ Señor, qué perdón tiene mi amigo/ Por tan clara aventura, mas tan dura?/ No está más conmigo. Ni conTigo: / Tanta violencia. Mas tanta ternura.

*Carlos Drummond de Andrade* está siendo uno de los poetas más estudiados en Brasil, debido a la vastedad y diversificación de su obra y a su contribución como crítico literario. El alcance y la significación de su poesía ha motivado la organización de un *Diccionario de Referencias Poéticas de Drummond*, en el Departamento de Literatura del Instituto de Letras de la Universidad de Brasilia. Escogimos a Drummond para este panorama poético de Brasil, pues él se ocupa de la geografía humana, de su propia geografía, la del poeta para quien “lo esencial es vivir” y para quien el amor es la razón fundamental de la vida. Lo muestra en su más celebrado “Poema de siete fases”:

Cuando nací, un ángel errante/ de esos que viven en la sombra/ dijo: anda, Carlos!  
Sé gauche en la vida.//  
Las casas espían los hombres/ que corren atrás de mujeres./ La tarde tal vez fuese azul,/ no hubiese tantos deseos.//  
El bus pasa lleno de piernas: piernas blancas negras amarillas./ Para qué tanta pierna, mi Dios, pregunta mi corazón./ Pero mis ojos/ no preguntan nada.//  
El hombre atrás del bigote/ es serio, simple y fuerte./ Casi no conversa./ Tiene pocos, raros amigos/ el hombre atrás de los lentes y del bigote./ Mi Dios, por qué me abandonaste/ si sabías que yo no era Dios/ si sabías que yo era débil.//  
Mundo mundo vasto mundo,/ si yo me llamase Raimundo/ sería una rima, no sería una solución./ Mundo, mundo vasto mundo,/ más vasto es mi corazón.//  
Yo no debía decirte/ pero esa luna/ más ese coñac/ nos dejan conmovido como el diablo.

*Caetano Veloso* representa no sólo la fusión de lo poético y musical, sino también representa rítmicamente el enigma de la más amplia diversidad étnica de Brasil. Sus poemascanciones poseen un propósito literario y abarcan múltiples contextos y fases, como la del Tropicalismo, que ha generado numerosos estudios y publicaciones. Destaca Afonso Romano de Sant'Anna que puede hablarse de la existencia de dos Caetanos, a pesar de que también se puede decir como Mario de Andrade: "Soy trescientos". El primer Caetano muestra un lirismo convencional de investigación, que era la forma de sentirse poeta. El segundo, aflora en el tránsito Río-Sao Paulo, urbanizando e industrializando su lirismo, participando del espectáculo tragicómico y televisivo de la sociedad de consumo. Esa es la fase del Tropicalismo, movimiento desacralizador, irónico, que surgió en todas las manifestaciones artísticas en Brasil a fines de la década del 60. En ese trance, se vuelca hacia la antipoesía y la antimúsica a través de la cual procura la parodia como forma de expresión y señala sus vínculos con el origen bahiano, la lengua inglesa y el español. Él quiere "la poesía". Sant'Anna observa que Caetano más maduro, redescubre el portugués, su propia lengua, en el exterior, a través de la influencia de John Lennon y de la que éste recibe, a su vez, de James Joyce.

Parte de la multiplicidad poética y libertaria de Caetano la podemos sentir en algunos de los versos de "Belleza pura", percibiendo la fuerza del ritmo africano:

No me amarra dinero no  
 mas hermosura  
 dinero no  
 la piel oscura  
 dinero no  
 la carne dura  
 dinero no  
 moza negra de curuzu  
 belleza pura  
 boca del río  
 belleza pura  
 dinero no//

La presencia del aborígen la visualizamos con una gota de esperanza, en "Un indio":

Un indio bajará  
 de una estrella colorida brillante  
 de una estrella que vendrá  
 a una velocidad embriagante  
 y posará en el corazón del hemisferio sur en América  
 en un claro instante después de exterminada  
 la última nación indígena  
 y el espíritu de los pájaros  
 de las fuentes de agua límpida  
 más avanzado que la más avanzada  
 de las más avanzadas de las tecnologías...

La naturaleza densa, colorida, brillante y simbólica de algo superior que debe volar en pos de la plena libertad de pensamiento, la encontramos en un breve poema cuyo imaginario surge del elemento más representativo de Brasil, que, a veces, se proyecta dolorosamente prisionera, desde las herméticas cajas de los coleccionistas para el mercado de

*souvenirs*: “La gran mariposa” sus alas se despliegan como los dos grandes hemisferios del cerebro, las dimensiones del alma y la energía humana, con su necesidad de emprender vuelo:

**A grande borboleta**

A grande borboleta  
leve numa asa a lua  
e o sol na outra  
E entre as duas a seta  
a grande borboleta  
seja completa-Mente solta

**La gran mariposa**

La gran mariposa  
lleve en un ala la luna  
y el sol en la otra  
Y entre las dos la saeta  
la gran mariposa  
sea completa-Mente suelta

---

**BIBLIOGRAFÍA**

- Andrade, Carlos Drummond de** (2002): *Poesía completa*. Rio de Janeiro, Nova Aguillar.  
**Cabral de Melo Neto, João** (1991): *Antología poética*. Rio de Janeiro, José Olympio Editora.  
**Cabral de Melo Neto, João** (1994): *Morte e vida severina e outros poemas para vozes*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira.  
**Castro, Afonso de** (1991): *A poética de Manoel de Barros*. Brasília, Tesis, Dpto. de Teoria Literária e Literaturas, UnB.  
**Coralina, Cora** (1987): *Meu livro de cordel*. São Paulo, Global.  
**Coralina, Cora** (1997): *Vintém de cobre: meias confissões de Aninha*. São Paulo, Global.  
**Cyntrão, Sylvia Helena, Org.** (2000): *A forma da festa - Tropicalismo: a explosão e seus estilhaços*. Brasília, Editora UnB.  
**Faustino, Mário** (1966): *Poesia de Mário Faustino*. Int. Benedito Nunes. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.  
**Franchetti, Paulo e Pécora, Alcyr Org.** (1961): *Caetano Veloso*. São Paulo, Abril Educação.  
**Moriconi, Italo Org.** (2001): *Os cem melhores poemas brasileiros do século*. Rio de Janeiro, Objetiva.  
**Santanna, Affonso Romano de** (2004): *Música popular e moderna poesia brasileira*. São Paulo, Editora Landmark.